

**USQUE HUC VENIES ET NON PROCEDES AMPLIUS.  
EL TSUNAMI EN LA COSMOVISIÓN CRISTIANA  
Y LA CONJURA SIMBÓLICA DE SU AMENAZA:  
REPRESENTACIONES Y PRÁCTICAS EN LA *LONGUE  
DURÉE*<sup>1</sup>**

MANUEL ÁLVAREZ-MARTÍ-AGUILAR

SUMARIO: La representación colectiva del tsunami en la tradición cristiana parte de una percepción del océano como un elemento caótico que es dominado y contenido por la divinidad en el momento de la creación. En el marco de este modelo, las inundaciones marinas de carácter catastrófico son percibidas como una transgresión de los límites impuestos por la divinidad a las aguas y como un retorno al caos primordial. Tras la ocurrencia de tsunamis de consecuencias catastróficas, en el entorno mediterráneo se han sucedido, a lo largo de los siglos, respuestas religiosas basadas en una misma clave semántica: la restauración del límite cósmico impuesto a las aguas. Esta narrativa se verifica en las reacciones religiosas que se suceden tras el terremoto y tsunami de Creta de 365 y también tras el tsunami provocado por el terremoto de Lisboa del 1 de noviembre de 1755, en la tradición sobre el milagro de la Virgen de la Palma de Cádiz, que se sigue conmemorando hoy en día. La pervivencia de un mismo modelo simbólico de respuestas frente a este tipo de catástrofe natural constituye un singular ejemplo de estructura braudeliiana de *longue durée* en el ámbito de la religiosidad cristiana.

INTRODUCCIÓN. REPRESENTACIONES MENTALES, TSUNAMIS Y *LONGUE DURÉE*

El concepto de tiempo histórico de *longue durée* planteado por Fernando Braudel (1949, 1958) ha sido, posiblemente, su legado más exitoso y fructífero en la tradición historiográfica hasta nuestros días (Burke 1990; Aguirre Rojas 2000; Lee 2018). Frente al tiempo de corta duración –el de la *histoire événementielle*–, y el tiempo de media duración asociado a los procesos coyunturales, Braudel asocia el tiempo de larga duración a los procesos estructurales, característicos de modelos económicos –como el capitalismo comercial o mercantil (Braudel 1958: 17)– que mantiene durante siglos unas mismas características fundamentales dependientes de las limitaciones –y posibilidades– que el

---

<sup>1</sup> Este trabajo se enmarca en el Proyecto de Investigación *Terremotos y tsunamis en la península ibérica en época antigua: respuestas sociales en la larga duración* (PGC2018-093752-B-I00 - MCI/AEI/FEDER, UE); y en el *Grupo de Estudios Historiográficos* (HUM-394) de la Junta de Andalucía.

medio físico, los marcos geográficos y climáticos, o la propia biología, imponen al tejido social durante largos periodos de tiempo:

Ciertas estructuras están dotadas de tan larga vida que se convierten en elementos estables de una infinidad de generaciones: obstruyen la historia, la entorpecen y, por tanto, determinan su transcurrir. Otras, por el contrario, se desintegran más rápidamente. Pero todas ellas, constituyen, al mismo tiempo, sostenes y obstáculos. En tanto que obstáculos, se presentan como límites (*envolventes*, en el sentido matemático) de los que el hombre y sus experiencias no pueden emanciparse. Piénsese en la dificultad de romper ciertos marcos geográficos, ciertas realidades biológicas, ciertos límites de la productividad, y hasta determinadas coacciones espirituales: también los encuadramientos mentales representan prisiones de larga duración (...) Las mismas permanencias o supervivencias se dan en el inmenso campo de lo cultural (Braudel [1958] 1968: 70-71).

Si bien el interés de Braudel por las estructuras históricas de larga duración se proyectó mucho más en lo económico que en el ámbito de los «encuadramientos mentales», en este ensayo se presenta un estudio de caso que se inspira en el concepto braudeliiano de tiempo de larga duración en el marco –tan difuso como, por ello mismo, operativo– de las representaciones y prácticas colectivas, aplicado a la forma en que se percibe y se imagina el fenómeno del tsunami en la tradición cristiana, de la Antigüedad hasta nuestros días.

Los tsunamis, inundaciones marinas generadas –habitualmente– por eventos sísmicos o deslizamientos submarinos, no han sido fenómenos infrecuentes en la historia del Mediterráneo. A medida que se amplía la escala temporal de observación histórica, adecuándola al ritmo del medio geográfico, al del tiempo de larga duración de Braudel, se comprueba que en zonas de alta actividad sísmica son fenómenos recurrentes, con periodos de retorno más o menos amplios dependiendo de la zona estudiada. En el entorno atlántico-mediterráneo se han registrado hasta 300 eventos de este tipo desde el 1300 a.C., habiéndose documentados los tsunamis de mayor intensidad, asociados a terremotos, en el Mediterráneo oriental –en 365–, el Estrecho de Mesina –en 1908– y el suroeste de la Península Ibérica –en 1755– (Bryant 2008: 15).

Numerosas comunidades costeras de este entorno han sufrido el impacto de grandes tsunamis en los últimos milenios, con consecuencias catastróficas. Este trabajo gira en torno a la manera en que las sociedades de tradición cristiana de las riberas del Mediterráneo han imaginado este fenómeno y las respuestas religiosas que se han generado para conjurar la aguda ansiedad colectiva desatada por este tipo de desastres naturales.

En este capítulo se mostrará cómo el relato bíblico, que ha supuesto un elemento estructurante y vertebrador de los marcos mentales de las comunidades de tradición cristiana del entorno mediterráneo a lo largo de casi dos milenios, ha ofrecido un esquema cosmogónico y cosmológico mediante el que se ha percibido el tsunami en términos simbólicos a lo largo del tiempo.

## YAHVEH Y EL MAR EN EL RELATO BÍBLICO

La representación de las aguas marinas como una entidad de connotaciones caóticas y como antagonista de héroes y divinidades terrestres es un *leitmotiv* de las narrativas mítico-religiosas del Oriente Próximo y el Levante del segundo y primer milenio a.C. Buenos ejemplos son el caso de Tiamat, la divinidad primordial de las aguas saladas, y su confrontación con el héroe Marduk en el *Enuma Elish*, el poema babilónico de la creación (Lambert 2013); o el de Yam, la divinidad que encarna al mar, y su conflicto con Baal, dios terrestre y de los fenómenos atmosféricos, en el ciclo ugarítico que lleva el nombre de este último (Smith 1994; Smith & Pitard 2009). A través de la cultura fenicia, la literatura bíblica recoge esta tradición cananea proyectándola en el relato de la confrontación entre Yahveh, dios creador y ordenador del cosmos, y Yam encarnación de las aguas marinas junto a sus criaturas monstruosas, como Litán y Leviatán (Wensinck 1918; Wakeman 1973; Day 1985; Kloos 1986; Xella 1982; Cho 2019).

En el esquema cosmogónico de la Biblia recogido en el libro del Génesis, las aguas primigenias son separadas de la tierra para que la vida pueda surgir:

Dijo también Dios: «Reúnanse las aguas que están debajo de los cielos en un solo lugar, para que se descubra lo seco.» Y fue así. A la parte seca llamó Dios «tierra», y al conjunto de las aguas lo llamó «mares». Y vio Dios que era bueno (Gen 1:9-10; Reina Valera Revisada [RVR] 1995).

Tras separarlas de la tierra, Yahveh impone a las aguas primigenias un límite infranqueable y una severa prohibición de transgresión de dicha barrera cósmica. Esta imagen se desarrolla en varios pasajes del relato bíblico. Así, en el Salmo 104 se describe la manera en que Yahveh hace huir a las aguas y cómo las contiene en el lugar que estableció para ellas en el cosmos:

Con el abismo, como con vestido, la cubriste;  
sobre los montes estaban las aguas.  
A tu reprensión huyeron;  
al sonido de tu trueno se apresuraron;  
subieron los montes, descendieron los valles  
al lugar que tú les fijaste.  
*Les pusiste un límite, el cual no traspasarán,  
ni volverán a cubrir la tierra* (Salmos 104: 6-9; RVR 1995; mi énfasis).

Una imagen muy similar se contiene en Jeremías 5, en un pasaje que gira en torno al acto mediante el cual Yahveh impone al mar un límite que jamás deberá franquear:

*¿A mí no me temeréis?, dice Jehová.  
¿No os amedrentaréis ante mí,  
que puse la arena por límite al mar,*

por estatuto eterno que no quebrantará?  
*Se levantarán tempestades, mas no prevalecerán.*  
*Bramarán sus olas, mas no lo traspasarán* (Jeremías 5:22; RVR 1995; mi énfasis).

La representación del mar como una entidad de tendencias transgresivas, que es domada y contenida merced a la acción protectora de la divinidad se despliega con nitidez en el libro de Job, en boca del propio Yahveh:

¿Quién encerró con puertas el mar,  
 cuando se derramaba saliéndose de su seno,  
 cuando yo le puse nubes por vestidura  
 y oscuridad por faja?  
 Yo establecí para él los límites;  
 le puse puertas y cerrojo,  
 y dije: *'Hasta aquí llegarás y no pasarás adelante;*  
*ahí parará el orgullo de tus olas'* (Job 38: 8-11; RVR 1995; mi énfasis).

El mar es presentado en este pasaje como una entidad desbocada y expansiva (Cornell 2012), que se derrama y a la que Yahveh ha de contener imponiéndole sucesivamente un límite, elementos físicos de control –puertas y cerrojo– y un mandato de prohibición de paso. El precepto de Yahveh –*et dixi: usque huc venies et non procedes amplius et hic confringes tumentes fluctus tuos*, en la versión latina de la *Vulgata* de San Jerónimo–, completa la imagen con la que en la tradición bíblica se representa la relación de la divinidad frente al mar, que combina tres actos conectados, de connotaciones cosmogónicas: la contención del mar, el establecimiento de un límite que esta entidad caótica no puede franquear y la emisión de un mandato de prohibición de paso a perpetuidad (Álvarez-Martí-Aguilar 2021, 2022).

## TRANSGRESIÓN Y RESTAURACIÓN DEL LÍMITE: EL TSUNAMI DE 365

San Jerónimo vivía en Roma y debía contar con unos dieciocho años cuando se produjo, el 21 de julio del 365, el célebre terremoto con epicentro en los alrededores de Creta al que se atribuye una intensidad superior a 8.5 en la escala de magnitud de momento (Stiros 2010). El seísmo generó un tsunami que impactó con violencia en las costas del Mediterráneo oriental y central (Stiros 2001, 2020). Los numerosos testimonios de autores cristianos y paganos, entre los que destaca por su riqueza el de Amiano Marcelino (26.10.15-19), hacen de este tsunami el mejor conocido de la Antigüedad (Jacques & Bousquet 1984a, 1984b; Guidoboni 1994: 267-274).

El modelo de representación del conflicto de Yahveh con el mar en la Biblia, que antes hemos expuesto, ofreció un marco idóneo para procesar el tsunami en términos cosmológicos y simbólicos por parte de la intelectualidad cristiana. Así, en las obras de los autores de los siglos IV y V que se refieren al tsunami del 365, la imagen que se repite sistemáticamente es la de la transgresión anómala por parte del mar de los límites que le

eran propios. El primer autor en esta tradición es el propio San Jerónimo, en tres de sus obras (Guidoboni 1994: 268 ss.).

En su *Crónica*, en la que continúa la obra homónima de Eusebio de Cesarea, San Jerónimo afirma que «hubo un terremoto en todo el mundo, y el mar se desbordó sobre la orilla (*terrae motu per totum orbem factó mare litus egreditur*), causando sufrimiento a innumerables pueblos en Sicilia y en muchas otras islas» (*Chron.* 244). Una imagen similar se encuentra en su *Comentario a Isaías*, donde relata cómo los habitantes de la ciudad de Areópolis recordaban un gran terremoto que había ocurrido cuando él era niño: «Y el mar arrasó las orillas de todo el mundo (*totius orbis litus transgressa sunt maria*) y los muros de la ciudad se derrumbaron aquella misma noche» (*Comm. in Is.* 5, 15).

San Jerónimo también hace referencia al tsunami de 365 en su biografía de San Hilarión, al comienzo de un pasaje sobre el que girará el siguiente apartado de este capítulo. También aquí se repite la misma imagen: «Por aquel entonces, a causa de un terremoto acaecido en todo el mundo (*terrae motu totius orbis*) tras la muerte de Juliano, los mares salieron de sus límites (*maria egressa sunt terminos suos*)» (*Hist. V.S. Hil.* 40).

Una concepción similar del tsunami, percibido como la transgresión del mar de sus límites, aparece en autores como Juan Casiano, quien en un pasaje de sus *Collationes*, en el que describe la zona de la desembocadura del Nilo afectada por la inundación marina, afirma que «Panephysis, sus tierras y la mayor parte de la región vecina [...] habían sido cubiertas por el mar, perturbado por un súbito terremoto, desbordando sus límites (*repentino terrae motu excussum mare transgressis limitibus occupavit*)» (*Collationes* 11, 3).

De manera similar se expresa el autor de la *Consularia Constantinopolitana* (o *Descriptio consulum*), escrita ya en el siglo V y cuya compilación se atribuye a Hidacio, cuando indica que «en el año 365, durante el consulado de Valentiniano y Valente, el mar desbordó sus límites (*mare ultra terminos suos egressum est*) el duodécimo día antes de las calendas de agosto» (*Descriptio consulum* 910).

Descripciones equivalentes aparecen en la *Historia Eclesiástica* de Sócrates Escolástico, quien afirma que «el mar cambió sus límites (*horoi*) habituales...» (*HE* 4.3); y en la obra homónima del historiador bizantino Sozomeno, quien describe la gran calamidad ocurrida cerca de Alejandría, «cuando el mar retrocedió y a continuación sus olas pasaron más allá de sus límites (*horoi*), anegando parte de la tierra...» (*HE* 6, 2).

Se aprecia cómo, en la tradición de noticias sobre el tsunami de 365, los autores cristianos focalizan reiteradamente su imagen del fenómeno en la transgresión, por parte del mar, de los límites –*termini*, en los textos latinos; *ōpoi*, en los griegos– que le son propios, es decir, aquellos instituidos por Yahveh en el principio de los tiempos. El concepto en torno al cual gira este modelo simbólico de percepción del tsunami es el de *terminus*. Precisamente es el mismo vocablo que Jerónimo emplea en la *Vulgata*, en los pasajes ya comentados de los libros de Salmos, Job y Jeremías en los que se describe cómo Yahveh impone un límite perpetuo al mar.

El tsunami es representado por estos autores como el dramático quebranto de ese *terminus* cósmico –físicamente concretado en la costa, el *litus*– y como la transgresión del mandato impuesto al mar durante el acto de la creación. Todo ello implica la amenaza del retorno al estado previo a la creación, cuando las aguas primordiales cubrían la tierra y, por ello, como la amenaza de un nuevo diluvio universal (Álvarez-Martí-Aguilar 2022).

Tras la catástrofe, surgieron tradiciones que afirmaban que, merced a la intercesión de algunos santos varones, la inundación de 365 fue milagrosamente detenida en ciertos lugares. Según el relato contenido en la *Crónica* del obispo egipcio Juan de Nikiû, de finales del siglo VII, San Atanasio, obispo de Alejandría, detuvo al tsunami cuando la catástrofe se cernía sobre la ciudad, recordándole a Dios, precisamente desde la orilla del mar, la promesa que realizó a Noé de que no volvería a inundar la tierra (Gen 9:11):

Quando el mar se levantó contra la ciudad de Alejandría con la amenaza de inundarla y había avanzado ya hasta un lugar llamado Heptastadion, el venerable padre, acompañado de todos los sacerdotes, salió a la orilla del mar y, sosteniendo en su mano el libro de la Santa Ley, levantó la mano al cielo y dijo: «Oh Señor, Tú Dios que no mientes, eres Tú quien prometió a Noé después del diluvio diciendo: ‘No volveré a traer un diluvio sobre la tierra’». Y tras estas palabras del santo el mar volvió a su lugar y la ira de Dios se aplacó. Así la ciudad se salvó por la intercesión del apostólico San Atanasio, la gran estrella (*Chron.* 21–23/84; adaptación de la traducción inglesa de R. H. Charles, 1916).

Pero la tradición que más nos interesa es la de la milagrosa detención del tsunami de 365 por parte de San Hilarión, en las playas de Epidauro (Croacia), según relata el propio San Jerónimo en la biografía que, hacia el 390, dedica al personaje (Coleiro 1957):

En aquel tiempo, a causa de un terremoto acaecido en todo el mundo después de la muerte de Juliano, los mares salieron de sus límites y, como si Dios amenazara con un nuevo diluvio y las cosas retornaran al antiguo caos, las naves fueron arrastradas hasta las altas cimas de los montes y quedaban allí, como colgadas. Cuando los habitantes de Epidauro vieron las olas amenazadoras, la mole de agua y los inmensos remolinos avanzando hacia la costa, temerosos de que la ciudad fuese destruida hasta los cimientos –lo que daban por seguro– entraron en la morada del anciano, y cual si partieran para una batalla, lo llevaron a la costa. Trazó tres señales de la cruz sobre la arena y extendió las manos hacia las olas. Parecía increíble hasta qué altura se había hinchado el mar y cómo se detuvo ante él. Entonces, temblando un largo rato y como indignado ante tal obstáculo, el mar, poco a poco, retornó a su sitio (*Hist. V.S. Hil.* 40; trad. B. Bianchi y M.E. Suárez).

En la escena se contiene la conceptualización habitual en las descripciones del tsunami por parte de los autores cristianos de los siglos IV y V, la de la transgresión por parte del mar de los límites que, en el origen del mundo, le fueron impuestos por Yahveh. Esta imagen conecta con la de la inundación marina como un nuevo diluvio, como una amenaza de

retorno al estado caótico previo a la separación de los elementos cósmicos y a la contención del mar tras esa barrera que ha dejado de ser infranqueable por la misma voluntad divina que en su día la erigió. La escena de la detención milagrosa de las aguas por parte de San Hilarión reproduce la lógica de la contención primigenia de las aguas por parte de Yahveh que hemos visto en Salmos 104: 6-9, Jeremías 5:22 o Job 38:8-11. Con la señal de la cruz y sus brazos extendidos hacia el mar Hilarión restaura la barrera cósmica que Yahveh había impuesto a las aguas y que, tras el diluvio, había mantenido, protegiendo a los hombres de la extinción.

En la descripción del siguiente milagro del santo se hace muy evidente este argumento. Abrumado por la fama que le depara el milagro de Epidauro, el santo se embarca hacia Chipre, pero durante la travesía la nave sufre la amenaza de un ataque de piratas. De manera milagrosa, Hilarión vuelve a conjurar el inminente peligro:

Mientras Hilarión hablaba así, las embarcaciones enemigas se acercaban, pudiéndose ver las caras exaltadas casi a la distancia de medio tiro de piedra. Él se puso de pie en la proa de la nave, y con la mano extendida contra los que se aproximaban dijo: ¡Que les baste haber llegado hasta aquí! Y ¡cosa maravillosa e increíble! De inmediato las embarcaciones retrocedieron y tomaron la dirección opuesta, aunque los remos seguían remando en dirección contraria. Los piratas se maravillaban de retroceder contra su voluntad y, por más que ponían todo su empeño por llegar a la nave, eran arrastrados hacia la costa mucho más velozmente que cuando se dirigían a la nave (*Hist. V.S. Hil.* 41; trad. B. Bianchi & M.E. Suárez).

Las palabras con las que Hilarión contiene el avance de los piratas y los hace retroceder –*Et porrecta contra venientes manu: hucusque, ait, venisse sufficiat*– están en relación directa con aquellas que Yahveh contiene a las aguas en Job 38:11: *et dixi usque huc venies et non procedes amplius*. No es de extrañar que San Jerónimo emplee las mismas claves semánticas que definen la imagen cosmogónica de dominación del mar por parte de Yahveh para representar escenas de contención de peligros y agresiones que proceden del mar, ya sea el tsunami o los piratas. En este segundo milagro, Hilarión detiene y hace retroceder, extendiendo sus manos, a las fuerzas del caos, de la misma manera que hace Yahveh con las aguas en Salmos 104:6-9 (Álvarez-Martí-Aguilar 2022).

Las diversas imágenes que San Jerónimo despliega en sus textos en torno al tsunami de 365 muestran que la representación del mar en la tradición cristiana reproduce, a través de la narrativa bíblica, claves simbólicas que se remontan –como poco– a la tradición cananea de finales del segundo milenio a.C., revelando la emergencia de respuestas de muy larga duración en el ámbito de los «encuadramientos mentales» –en palabras del propio Braudel.

#### «HASTA AQUÍ Y NO MÁS»: EL MILAGRO DE CÁDIZ (1755)

Esas mismas claves simbólicas se han proyectado a lo largo de los siglos a través de la omnipresencia de las imágenes del relato bíblico en la tradición cristiana, a lo largo del



Medieval y la Edad Moderna. En este apartado se mostrará cómo la ocurrencia un tsunami de gran intensidad, casi catorce siglos después del de 365, genera representaciones y respuestas religiosas estructuradas desde unas claves semánticas similares.

El célebre terremoto de Lisboa, ocurrido en la mañana del 1 de noviembre de 1755, festividad de Todos los Santos, ha sido uno de los de mayor intensidad de los que hay registro histórico, se calcula que cercana a 9 en la escala de magnitud de momento. El epicentro del seísmo hubo de situarse al suroeste del Cabo San Vicente, y sus efectos fueron percibidos en amplias zonas de la península ibérica y Marruecos. El terremoto generó un tsunami que impactó en las costas atlánticas de Portugal y España, causando estragos en numerosas poblaciones del litoral (Martínez Solares 2001, 2017; Mendes-Victor & al. 2009). Una de ellas fue la ciudad de Cádiz. La documentación de archivo y los testimonios de autores contemporáneos han propiciado una sólida reconstrucción de los detalles del evento y de sus consecuencias (Martínez Solares 2001, 2017; Crespo Solana 2006; Vincent 2014; Aparicio Florido 2016, 2017).

Cuando se produjo el terremoto, en las iglesias de Cádiz se acababa de celebrar la misa de Todos los Santos. Pese a que el seísmo se percibió con intensidad, sus efectos en la ciudad no fueron muy destructivos. Sin embargo, poco después, la visión de las gigantescas olas que se aproximaban desde el océano exacerbó el miedo ya generado por el terremoto. Muchos gaditanos intentaron huir de la ciudad hacia la Isla de León por el *camino del arrecife*, pereciendo ahogados al ser arrastrados por las aguas que arrasaron el istmo que une a Cádiz con San Fernando. Las olas destruyeron parte del lienzo de la muralla de Cádiz en la Playa de Caleta, inundando el barrio de la Viña, causando el caos y desatando el pánico entre sus habitantes.

El terremoto y el tsunami despertaron inmediatas respuestas religiosas entre los aterrorizados gaditanos. Según los testimonios contemporáneos, para conjurar el peligro que amenazaba con destruir la ciudad, varias imágenes y objetos sagrados fueron expuestos ante el mar y pronto surgieron tradiciones que afirmaban que sus olas habían sido detenidas de manera milagrosa.

Uno de estos milagros se atribuye a la Virgen del Rosario y al cuerpo de Cristo sacramentado. Este es el testimonio del anónimo autor de la *Noticia breve de el Terremoto, y salida del Mar, que se experimentó en esta Ciudad de Cadiz el dia de Todos los Santos, primero de Noviembre de 1755*:

... pues entumecido de nuevo el Mar, que superaba a la Tierra, como que queria inundár esta Ciudad; los Santos Religiosos Dominicanos, armados de Fè, sacaron de su Casa á la Reyna de los Cielos MARIA SANTISSIIMA DEL ROSARIO, y á su Divino Hijo SACRAMENTADO, y puesto este Divino Señor con MARÍA Santissima en el brocal de la Muralla, á vista del furioso Mar, para que como Dueño de los Elementos, detuviesse el impetu de el rigor, que amenazaba; fuè tan piadosa la presencia de el DIVINO SACRAMENTO, y tan poderosos los ruegos de su Santissima Madre MARIA Santissima de ROSARIO, que quando los que



veían de fuera el Mar en tanta altura, teniendo por cierto arruinada toda esta Ciudad, y sumergida en las Aguas, en castigo de nuestras culpas; caso maravilloso! à vista de todos los de fuera, y dentro, se fue sumergiendo, volviendo á su natural ser con tanta quietud, y mansedumbre, que todos conocieron visiblemente la piedad de CHRISTO SACRAMENTADO, y el poderoso Patrocinio de MARIA Santissima del ROSARIO... (Anónimo 1755a).

Según otra versión del episodio, carente de connotaciones milagrosas, la imagen de la Virgen se expuso a las puertas de su iglesia: «Los Padres de Santo Domingo expusieron al publico lá Imagen dé la Santissima Virgen del Rosario en su Pórtico, buelto el Rostro a la Bahía...» (Anónimo 1755b). En cambio, la milagrosa detención de las aguas relatada en el texto antes transcrito se realiza desde «el brocal de la Muralla», una escena en la que resuena la importancia otorgada a la barrera, física pero también simbólica, que defiende a la comunidad del peligro y del caos exterior, en este caso encarnado en el «furioso Mar».

Según la tradición, otra detención milagrosa del tsunami de 1755 en Cádiz la protagonizó la Virgen de la Palma, cuya iglesia se encuentra en pleno barrio de la Viña. La versión más antigua conocida del episodio se contiene en un manuscrito preservado en el Archivo Privado de la Archicofradía de la Palma, que debió ser elaborado poco después de la catástrofe, y que ha sido dado a conocer por el investigador gaditano Antonio de la Cruz Sastre (Álvarez-Martí-Aguilar & De la Cruz Sastre, e.p.). Según el relato, el capuchino Fray Bernardo de Cádiz y el capellán de la Archicofradía de la Palma, Francisco Macías, que habían terminado de officiar la misa de Todos los Santos, fueron requeridos por la multitud aterrada ante la inundación que amenazaba sumergir la ciudad bajo las aguas. Los dos religiosos, portando un crucifijo y el guion de la Virgen, se dirigieron al encuentro de las aguas que avanzaban por la calle de la Palma hacia la Capilla de la Virgen, conminándolas a detenerse:

... el bullicio de la mucha gente que venía a la referida Capilla, hizo que el Padre Fray Bernardo de Cádiz, religioso capuchino, ya difunto, que se hallaba diciendo Misa (ya había sumido) la parase, y revestido como estaba tomó un crucifijo pequeño que estaba sobre el Altar para exhortar al pueblo, y al mismo tiempo el Padre Dn. Franco. Macías, Capellán de la Archicofradía, lleno de un espíritu de devoción grande, toma el guión con el cual sacaba la Hermandad el Smo. Rosario, y ambos Sacerdotes acompañados de varias personas de las que se hallaban en la Capilla se encaminaron hacia las aguas, que venían por dicha calle frente a la Capilla en más de estado y medio de altura, y como a distancia de unas varas retiradas de ella llegaron dichos licenciados y pueblo ya casi a mojarse los pies, y dando el Padre Capellan Macías con la vara del Guión en el suelo, dijo en voz alta: “Hasta aquí Madre mía” y en el mismo acto retroceden las aguas para su centro con la mayor velocidad, quedando el Barrio seco (Álvarez-Martí-Aguilar & De la Cruz Sastre e.p.).

Esta escena de la milagrosa detención de las aguas por intercesión de la Virgen tiene largo recorrido en la tradición literaria gaditana. En la versión que publicó José M.<sup>a</sup> León

y Domínguez en la revista *La Hormiga de Oro*, en 1844, el relato se hace más prolijo y rico en detalles:

... É impávido se dirigió [el capellán] al encuentro de las bramadoras aguas, y clavando en tierra el estandarte en el mismo lugar de que ya iban á posesionarse aquellas, pronunció con firme acento las siguientes palabras, que percibieron todos claramente:

— ¡HASTA AQUÍ, MADRE MÍA, Y NO MÁS!

Y sacerdote y pueblo cayeron de hinojos ante la imagen de la ESTRELLA DEL MAR (...)

Y las olas, como pulsadas por misteriosa mano, lanzaron un prolongado gemido; y humillada su altivez, retrocedieron, empujándose y rompiéndose las unas con las otras, en precipitada confusión.

La calle, como aún hoy puede verse, forma declive hácia la capilla de la Palma; esto no obstante, las olas, venciendo á la misma ley de la gravedad, volvieron hácia atrás... (León y Domínguez 1844: 708).

En el lugar de la Calle de la Palma donde la tradición afirmaba que se produjo el milagro se ubicó un óleo con la imagen del portento. Destruído en los disturbios de 1936, fue reemplazado por la versión que puede verse en la actualidad, y que representa a la Virgen de la Palma presidiendo la escena en la que los sacerdotes detienen las aguas. Bajo el cuadro, una inscripción en verso contiene una versión del milagro en la que se destaca el mismo momento álgido:

En el año de mil y setecientos y más cincuenta y cinco, primer día de Nouiembre, la Tierra en violentos vaiuenes de un Temblor se estremesia. Enfureciendo al Mar sus mouimientos por los muros de Cadiz se subia. preparando entre horror, ansias y males. el último castigo á los mortales. Vn Sacerdote saca feruoroso el Guion de la Ymagen de la Palma. de aquí no pases dice al mar furioso. y al punto al mar se vuelue, y todo calma. Por caso tan notable y prodigioso. esta ilustre Hermandad con vida y alma de Dios y de Maria, en honra y gloria erigió en gratitud esta memoria.

El núcleo narrativo que sustenta las diversas versiones que integran la tradición sobre la milagrosa detención del tsunami de 1755 por intercesión de la Virgen de la Palma de Cádiz descansa en las claves simbólicas contenidas en los pasajes bíblicos comentados, en los que Yahveh se enfrenta al mar y lo contiene, imponiéndole un límite intraspasable, al igual que ocurría en el caso del relato de San Jerónimo sobre la milagrosa detención del tsunami de 365 en la playa de Epidauro. También en este caso el mar es representado como una entidad ominosa y amenazante, a la que el terremoto enfurece, desatando su potencial destructor.

Son las palabras de Job 38:11 (*usque huc venies et non procedes amplius*) las que están detrás de las que pronuncia San Hilarión para detener y hacer retroceder a los piratas

(*hucusque, ait, venisse sufficiat*); y de las que pronuncia el sacerdote en Cádiz para detener y hacer retroceder al mar («¡Hasta aquí, Madre mía, y no más!»).

En la actualidad se sigue celebrando en Cádiz un ritual religioso inspirado en la historia del milagro de 1755. Cada 1 de noviembre la Hermandad de la Virgen de la Palma conmemora la prodigiosa detención del tsunami con una misa y un rosario cantado de penitencia que, saliendo en procesión de la Iglesia de la Palma, llega hasta la playa de la Caleta, donde el sacerdote bendice a las aguas del océano exponiéndoles un crucifijo. De retorno a la iglesia la comitiva se detiene frente al cuadro y la inscripción, para conmemorar el milagro en el preciso lugar donde, según la tradición, la Virgen hizo detenerse al «mar furioso».

## REPRESENTACIONES DEL TSUNAMI Y *LONGUE DURÉE*

A lo largo de este trabajo se han descrito las claves simbólicas de un modelo de percepción del mar como entidad caótica y amenazante, frente a la tierra como espacio propio de la vida humana, de muy larga duración entre las culturas de tradición cristiana del entorno mediterráneo a través del relato bíblico, que sirvió de matriz para articular representaciones de inundaciones marinas catastróficas como son los tsunamis. En este modelo se concatenan, en un escenario de connotaciones cosmogónicas, tres acciones protagonizadas por Yahveh: la contención y dominación del mar; la diferenciación de los espacios propios de la tierra y del mar; y la imposición a este de un límite infranqueable asociado a un mandato perpetuo de no transgresión. En el marco de ese modelo, un fenómeno como el del tsunami es entendido como una transgresión indebida del límite impuesto al mar y como una amenaza de retorno a la situación de caos primigenio, cuando las aguas cubrían la tierra (Álvarez-Martí-Aguilar 2021, 2022).

La ubicua presencia de las imágenes y metáforas del relato bíblico en la cosmovisión de las sociedades de tradición cristiana del entorno atlántico-mediterráneo a lo largo de los siglos propició que esa forma de entender el tsunami, a través de la cual se trataba de conjurar su amenaza, se repitiese de manera estructuralmente idéntica en momentos muy distantes en el tiempo. Hemos visto cómo la extrema ansiedad colectiva causada por un fenómeno tan destructivo y traumático se gestiona a través de relatos sobre milagrosas detenciones del tsunami que están fundadas en unas mismas claves semánticas. Tanto en el relato de San Jerónimo sobre el milagro de San Hilarión en la playa de Epidauró en 365, como en la tradición sobre el milagro de la Virgen de la Palma en Cádiz en 1755, la escena de la prodigiosa detención del mar supone, en realidad, una restauración del límite cósmico que Yahveh impuso al mar en el origen de los tiempos, a la que se suma una prohibición de paso, ya sea implícita –en la narración de San Jerónimo– o explícita –en la tradición sobre el milagro de Cádiz–.

Esa misma semántica se proyecta en el tiempo, desde 1755 a la actualidad, a través de la práctica religiosa que se celebra en Cádiz cada 1 de noviembre en conmemoración del milagro: el rosario de penitencia que lleva a los miembros de la hermandad de la Virgen de

la Palma hasta la muralla de la ciudad, donde el sacerdote expone un crucifijo a las aguas del Atlántico. La bendición de las aguas por parte del sacerdote en el contexto del ritual no deja de ser, a su vez, un recordatorio anual al océano del límite físico –y cósmico– que, por mandato divino, no debe sobrepasar jamás. Este ritual prolonga y proyecta en el tiempo las claves del relato bíblico sobre la relación de la divinidad con el mar, que a su vez se remontan a tradiciones próximo-orientales del segundo milenio a.C.

## CONCLUSIÓN

El surgimiento y desarrollo, en contextos tan diferentes y alejados en el tiempo, de tradiciones y prácticas religiosas articuladas sobre claves semánticas equivalentes –si no idénticas–, revelan el papel que el relato bíblico ha tenido como vertebrador, a lo largo de los siglos, de cosmovisiones a través de las que las gentes del entorno atlántico-mediterráneo imaginaron el mar y trataron de conjurar la amenaza que en ocasiones suponía.

Los casos abordados en este capítulo ejemplifican cómo el fenómeno del tsunami, que pudiera ser presentado como ejemplo paradigmático de «acontecimiento» en el tejido de la historia, «explosivo y tonante», la materia prima de la historia *événementielle*, hace aflorar a su vez representaciones y prácticas que revelan estructuras simbólicas de muy larga duración. Se evidencia así la operatividad del concepto braudeliano de *longue durée* para comprender en toda su riqueza de matices la influencia que en los sistemas religiosos tienen el medio físico, el contexto geográfico y sus ritmos temporales. Se trata de manifestaciones que responden afinadamente a la definición que de la historia de ritmo largo Braudel daba en el prólogo de la primera edición de *El Mediterráneo...*: «... una historia casi inmóvil, la historia del hombre en sus relaciones con el medio que le rodea; historia lenta en fluir y en transformarse, hecha no pocas veces de insistentes reiteraciones y de ciclos incesantemente reiniciados» (Braudel [1949] 2014, XIII.).

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AGUIRRE, C. A. (2000): *Ensayos braudelianos. Itinerarios intelectuales y aportes historiográficos de Fernand Braudel*. México: Asociación Nacional de Profesores de Historia de México.
- ÁLVAREZ-MARTÍ-AGUILAR, M. (2021): “Melqart-Heracles and the Edge of the World: religious reactions to the threat of the ocean among the Phoenicians of Iberia”. *Transformations and crisis in the Mediterranean. “Identity” and Interculturality in the Levant and Phoenician West during the 5th-2nd Centuries BCE*. G. Garbati & T. Pedrazzi (eds.). Roma: CNR Edizioni, 279-300.
- ÁLVAREZ-MARTÍ-AGUILAR, M. (2022): “How to Detain a Tsunami: Impassable Boundaries against Ocean Chaos in Ancient and Modern Imaginaries”. *The Ancient Sea: The Utopian and Catastrophic in Classical Narratives and their Reception*. H. Williams & R. Clare (eds.). Liverpool: Liverpool University Press, 196-216.

- ÁLVAREZ-MARTÍ-AGUILAR, M. & A. DE LA CRUZ SASTRE (e.p.): "Tsunamis y divinidades en Cádiz: catástrofes naturales y respuestas religiosas en la larga duración". *Mare Sacrum. Religión, Cultos y Rituales Fenicios en el Mediterráneo. X Coloquio Internacional del Centro de Estudios Fenicios y Púnicos. Homenaje al Profesor José María Blázquez*. A. Niveau (ed.). Sevilla: Universidad de Sevilla.
- ANÓNIMO (1755a): *Noticia breve de el Terremoto, y salida del Mar, que se experimentó en esta Ciudad de Cadiz el dia de Todos los Santos, primero de Noviembre de 1755*. Cádiz.
- ANÓNIMO (1755b): *Copia de una carta, que escribió D.N.N. A un Amigo suyo, dandole cuenta del Terremoto, y Retirada del Mar, acaecidos en Cadiz Sabado primero de Noviembre de 1755*. Cádiz.
- APARICIO FLORIDO, J. A. (2016): "La reacción de los ciudadanos de Cádiz durante el maremoto del 1 de noviembre de 1755". *El riesgo de maremotos en la Península Ibérica a la luz de la catástrofe del 1 de noviembre de 1755. Jornadas técnicas, IERD* (Edición en formato electrónico), 11-18.
- APARICIO FLORIDO, J. A. (2017): *1755. El maremoto que viene*. Cádiz: Q-book.
- BRAUDEL, F. (1949): *La Méditerranée et le monde méditerranéen à l'époque de Philippe II*. Paris: Armand Colin. (2014) ed. en español. México D.F: Fondo de Cultura Económica.
- BRAUDEL, F. (1958): "Histoire et sciences sociales: la longue duree". *Annales: Economies, Societes, Civilisations* 13.4, 725-753. (1968): *La historia y las ciencias sociales*. Madrid: Alianza Editorial.
- BRYANT, E. (2008): *Tsunami: the underrated hazard* (2nd edition). Berlín: Springer-Praxis Books.
- BURKE, P. (1990): *The French Historical Revolution. The Annales School 1929-1989*. Cambridge: Polity Press.
- CHO, P. K. (2019): *Myth, History, and Metaphor in the Hebrew Bible*. Cambridge: Cambridge University Press.
- COLEIRO, E. (1957): "St. Jerome's Lives of the Hermits". *Vigiliae Christianae*, 11/3, 161-178.
- CORNELL, C. R. (2012): "God and the Sea in Job 38". *Journal of Hebrew Scriptures*, 12, 1-15.
- CRESPO SOLANA, A. (2006): "Manifestaciones culturales y actitudes religiosas ante las catástrofes naturales en la España de Antiguo Régimen. El Maremoto de 1755 en Cádiz", *Naturalia, mirabilia & monstrosa en los imperios ibéricos (siglos XV-XIX)*. E. Stols, W. Thomas & J. Verberckmoes (coords.). Leuven: Leuven University Press, 143-168.
- DAY, J. (1985): *God's conflict with the dragon and the sea: echoes of a Canaanite myth in the Old Testament*, Cambridge: Cambridge University Press.
- GUIDOBONI, E. (ed.) (1994): *Catalogue of ancient earthquakes in the Mediterranean area up to the 10th century*; with the collaboration of A. Comastri & G. Traina. Roma: Istituto Nazionale di Geofisica.

- JACQUES, F. & B. BOUSQUET (1984a): "Le raz de marée du 21 juillet 365". *Mélanges de l'Ecole française de Rome. Antiquité*, 96/1, 423-461.
- JACQUES, F. & B. BOUSQUET (1984b): "Le cataclysme du 21 juillet 365: Phénomène régional ou catastrophe cosmique?". *Tremblements de terre, histoire et archéologie: IVèmes Rencontres internationales d'archéologie et d'histoire d'Antibes*, 2, 3, 4, novembre 1983. Valbonne: Association pour la promotion et la diffusion des connaissances archéologiques, 183-198.
- KLOOS, C. (1986): *Yhwh's combat with the sea: a Canaanite tradition in the religion of ancient Israel*. Leiden: Brill.
- LAMBERT, W. G. (2013): *Babylonian Creation Myths*. Winona Lake, Indiana: Eisenbrauns.
- LEE, R. E. (2018): "Lessons of the *Longue Durée*: The Legacy of Fernand Braudel". *Historia Crítica*, 69, 69-77.
- LEÓN Y DOMÍNGUEZ, J. M. (1844): "La Estrella del Mar". *La Hormiga de Oro*, 44, 707-709.
- MARTÍNEZ SOLARES, J. M. (2001): *Los efectos en España del terremoto de Lisboa (1 de noviembre de 1755)*. Madrid: Ministerio de Fomento.
- MARTÍNEZ SOLARES, J. M. (2017): "El Terremoto de Lisboa de 1 de noviembre de 1755". *Física de la Tierra*, 29, 47-60.
- MENDES-VICTOR, L., C. S. OLIVEIRA, J. AZEVEDO & A. RIBEIRO (eds.) (2009): *The 1755 Lisbon Earthquake: Revisited*. Berlin: Springer.
- SMITH, M. S. (1994): *The Ugaritic Baal Cycle. Volume I. Introduction with Text, Translation and Commentary of KTU 1.1-1.2*. Leiden: Brill.
- SMITH, M. S. & W. T. PITARD (2009): *The Ugaritic Baal Cycle. Volume II. Introduction with Text, Translation and Commentary of KTU/CAT 1.3-1.4*. Leiden: Brill.
- STIROS, S. C. (2001): "The AD 365 Crete earthquake and possible seismic clustering during the 4-6th centuries AD in the Eastern Mediterranean: a review of historical and archaeological data". *Journal of Structural Geology*, 23, 545-562.
- STIROS, S. C. (2010): "The 8.5+ magnitude, AD365 earthquake in Crete: Coastal uplift, topography changes, archaeological and historical signature". *Quaternary International* 216/1-2, 54-63.
- STIROS, S. C. (2020): "Was Alexandria (Egypt) Destroyed in A.D. 365? A Famous Historical Tsunami Revisited". *Seismological Research Letters*, 91/5, 1-12.
- VINCENT, B. (2014): "Le séisme de 1755 à Cadix". *Atlante. Revue d'Etudes romanes*, 1, 221-232.
- WAKEMAN, M.K. (1973): *God's battle with the monster: a study in biblical imagery*. Leiden: Brill.
- WENSINCK, A. J. (1918): *The Ocean in the Literature of the Western Semites*. Amsterdam: Johannes Müller.
- XELLA, P. (1982): *Gli antenati di Dio. Divinità e miti della tradizione di Canaan*. Verona: Essedue Edizioni.